

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año II • San José, C. R., 23 de diciembre de 1905 • Núm. 59

ESTUDIOS ARQUITECTONICOS

Fachadas individuales

No hay novedad!!



Pue mire uté que estoy lucio; se me ha colao un bicho aqui dentro, que lo siento como un alacrán!!



Al ganado flaco se le da apolinaris y se compone con seguridad.



—Al Mojón, señores!!

¿Gustan ustedes?



—Bueno, y qué?

La competencia nos arruina, pero gana el público.....

.....
desgraciadamentel!

Esta revista se compra, pero no se vende. TIRAJE: 2.500 ejemplares

" TODOS COLORES "

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumpido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación
Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0-75

Número del día > 0-20

Número atrasado > 0-30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados a precios convencionales

Nº 59-San José, sábado 23 de diciembre de 1905

AMOR FINGIDO

CUENTO DIARIO

¡Qué sueño tan lindo, sublime y tan...!

Me encontraba en una casa de campo, de madera, techo de teja de barro y pavimento de madera, en esta casa vivían dos hermanas que eran las propietarias de dicha casa, ambas eran muy blancas, de cabellos blondos y con los ojos tan negros como el azabache. Eran unos tipos que llaman simpáticos! En esta casa pasaba diariamente ratos de gozo; pues estas señoritas gustaban mucho de bromas, cosa que las hacía verse aún más simpáticas! La mayor de estas dos hermanas llevaba el bello nombre de María y contaba veinte primaveras, la menor llevaba el no menos modesto nombre de Luisa y contaba quince abriles, ambas se querían mutuamente y la menor respetaba a la mayor como madre por motivo de haberseles muerto.

Uno de tantos días, después de haber charlado lo suficiente me dijo la menor: "Le participo Dick que hoy por la tarde desearíamos viniere para presentarle una íntima amiga de nosotras que viene de paseo por unos días; es muy simpática y lleva el nombre de Consuelo R."

—Sería una honra y placer para mí, Luisa, conocer una jovencita tan simpática como usted me dice, sólo el nombre me indica que debe ser muy bella y no dudo que será el consuelo que viene a mitigar mis penas y que tanto le he pedido a la Providencia!

—Hola Dick! ¿usted le pide esas cosas a Dios?

—Adiós trabajos! ¿por qué no? No ha oído usted esa canción tan linda que empieza "Oh! qué triste es vivir sin amar!..." ¿No le parece a usted que los ratos más felices los pasa al lado de su Alet...?

—Sí, tiene sobrada razón Dick y yo también espero en la Providencia Divina que ella venga a ser el consuelo que tanto ausia usted.

A las cinco de la tarde, hora que yo siempre llevo a visitar a mis amigas, y con deseos de conocer a la señorita Consuelo, me dirigí hacia la casa de mis buenas amigas y al entrar en la sala vi una bella y encantadora niña que me trastornó mi debilitado cerebro! Saludé con mis palabras de costumbre, pero en mi voz había algo extraño que yo mismo no podía averiguar. Un rato me estuve contemplando aquella "belleza asiática" y me pareció estar contemplando uno de esos tipos griegos que hacen estremecer al corazón más insensible, y se me vino a la mente las estrofas del poeta Palma, cuando dijo en "Reminiscencia del alma":

Ella era un lirio del río,
Blanca y pura cual ninguna

Hecha de rayos de luna,

Y de gotas de rocío.

Su mirar!

Era el suave luminar,

De una estrella cuando asoma

Medio oculta en verde loma;

Ella en su gracia reuñe,

Como espléndida corte,

De la belleza del Norte,

La gracia del Mediodía!

¡Ah! cuando estuve extasiado en la contemplación de una belleza olímpica, me dije para mí, razón tenía Palma de inspirarse de este modo!

Consuelo era una niña de unos diez y siete abriles, de tez morena pálida de esas que hacen soñar a los poetas, sus ojos eran pardos claros como las olas del golfo de Honduras, su cabello era castaño oscuro con el cual jugaba continuamente; ya colocándose de un modo ó de otro las peinetas ó haciéndose una gran cantidad de trenzas pequeñísimas, cuyo coqueteo la hacía verse más seductora, el trato era fino y respetuoso, lo cual concluyó por perder en tan poco tiempo mi debilitado cerebro y sólo esperaba tener un lugar oportuno para decirle más de cien veces que la amaba con delirio!

Conociendo perfectamente que las dueñas de casa eran muy complacientes y deseando efectuar mis propósitos, cuanto antes, de tener relaciones amorosas con la señorita Consuelo, propuse un paseo a una casa vecina que distaba 800 varas; lo que aceptaron con júbilo, pues todas ellas buscaron sus correspondientes sombreros y nos dirigimos a la casa de nuestro amigo, que llevaba el nombre de Benito: este señor contaba de unos cuarenta a cuarenta y cinco años, muy moreno y grueso pero de un carácter amable. Tenía mucha familia y todos eran del mismo carácter. Con tan buena compañía, el paseo se hizo largo y regresamos a nuestra morada como a las 8 p. m.; de camino y con muchas precauciones, al fin le declaré algo a mi adorada Consuelo, la que me dijo que ella también me amaba! Al oír esas palabras pronunciadas por aquellos labios carmíneos mi corazón gozoso de placer latía con más violencia y fuerza!... Por fin llegamos a la casa y sentándonos en el corredor empezamos a hablar de amor!

Después de haber conversado bastante, nos quedamos por cinco minutos en silencio y me dijo ella: ¿En qué piensa Dick? Yo pienso amor mío en la felicidad que me espera, llegándonos a casar; y efectivamente en eso pensaba! Ella se sonrió (como acostumbra las coquetas), y yo tomándole ambas manos iba a besarlas cuando me las quitó diciéndome:

—Cuando usted tenga otra novia le contará todo esto y para mí sería una vergüenza.

El reloj marcaba las diez, hora que acostumbraban dormir y yo salí con dirección a mi casa que estaba muy inmediata. Pasaron días más días durante los cuales seguimos bien con las relaciones; pues entre más tiempo pasaba más enamorado estaba!

Un día por la tarde, de esos de diciembre, cuando la neblina cae a gruesas gotas, hizo viaje ella a la ciudad de S... que es su lugar natal y donde reside su mamá y familia, la acompañaban las buenas señoritas María y Luisa y como mis deseos era el de estar siempre al lado de ella dispuse acompañarlas.

Serían las siete cuando llegamos, anduve un rato por el Parque Central y después me dirigí al Hotel donde me hospedo cuando por casualidad vengo ó paso por esta simpática ciudad. Muy temprano me acosté, pero no podía conciliar el sueño, tenía ante mi cama la bellísima imagen de Consuelo; me levanté, salí a la calle y me encuentro con un joven muy guapo con el cual teníamos muy pocas relaciones, y me dijo con mucha familiaridad:

—¿Vamos a dar una vuelta amigo Dick?

—¿A dónde?

—Vamos a casa de mi novia para presentársela, es una linda muchacha, vive a doscientas cincuenta varas de aquí, hace días fué de paseo donde unas amigas y ayer me escribió y me dijo que hoy venía.

—¿Cómo le llaman a su novia?—le pregunté con cierta inquietud.

—Consuelo R... me contestó.

Yo me quedé callado y él me preguntó:

—¿La conoce?

—No la conozco.

La noche estaba un poco fría y él tenía las manos dentro los bolsillos, y me dijo con aire cariñoso:

—¡Qué casualidad! aquí está la carta que me mandó ella ayer, vea qué letra tan bonita!

Aquella carta la leí sin perder una sola letra y con el cuerpo tembloroso, y vi que efectivamente era de ella; sí de Consuelo que quería reírse de mí.

Cuando le entregué la carta a aquel hombre que tanta confianza le había inspirado, le dije.

—Bellísima letra, y sepa usted que hasta hoy veo en una mujer una letra tan linda! Y siento mucho no acompañarlo, pues tendría mucho placer en conversar con su novia, pues por lo que dice en la carta se ve que es muy instruída, y pasaríamos un rato delicioso, pero estoy con mucho dolor en la cabeza y necesito de calma, de tranquilidad.

Se despidió mi amigo y yo aún dudoso de lo que ví, me dí un baño y me acosté.

Cuando el reloj daba las seis, yo estaba de pie lavándome la cabeza y ante mis ojos tenía la carta que me había enseñado mi amigo la noche anterior y cuyo encabezamiento era: "Amado mío"; y yo me preguntaba ¿a cuántos ama esta mujer? Hoy iré donde ella, me decía. El tiempo amenazaba lluvia y el sol pugnaba por atravesar las espesas nubes que se cernían sobre el horizonte.

A las nueve salí del Hotel con el propósito de ir donde ella y esclarecer aquel asunto que yo lo encontraba incorrecto en una señorita. Pero ¿qué sucedió? que al llegar al Parque Central encuentro un amigo cuyo nombre es Tacio y con el cual nos conocemos hace ocho meses; éste me dió detalles de la conducta reprochable de la que yo le daba el nombre de amada, cuando nunc en su vida había amado sino coqueteado!

Además el mismo Tacio me manifestó con franqueza que con él había tenido relaciones amorosas, y por haberle contado seis novios que ella les correspondía del mismo modo que a él, se retiró. En ese momento pasaba un jovencito, que nos saludó y diciéndome muy bajo Tacio lo siguiente: "Dick ese tipo que va pasando es novio de Consuelo y es uno de los más preferidos". Lo divertido del caso es que yo no le había dicho a Tacio que yo tenía relaciones amorosas con la señorita Consuelo. Se nos pasaron tres horas y media en aquel sitio, y me despedí de él con el fin de ir a la casa de esa señorita que tan vilmente se reía de mí.

Había muchas visitas en la casa, cosa que me impidió decirle lo que yo deseaba. Aburrido de esperar que las visitas se retiraran, me despedí de todos y salí rápidamente. Después de haber paseado por toda la ciudad y haber gozado de toda clase de placeres que en estos ratos de desengaños tan fatales pide el cuerpo. Hice viaje para mi humilde casa como a las once de la noche.

El frío que hacía esa noche no era cómodo, cosa que hizo que la cólera revalsara, tomé la pluma y mandé una carta que no recuerdo si corta ó extensa y menos recuerdo de lo que decía, pero lo cierto es que aún no la ha contestado, y como hay una máxima que dice: "Quien calla otorga".

Si cuando la ví recordé de las estrofas de Palma, ahora que la conozco perfectamente, le dedico en mi nombre las últimas estrofas que escribió Blanco Fombona en "El primer canto" y que son las siguientes:

Amante fementida,
tu amor, adélfia hermosa,
la acerbidad encierra
en urna primorosa.
Tu mano, peregrina
mezcla de ala y zarpa,
un canto nunca oído
pudo arrancar de mi arpa.
Adiós; y nunca olvides
cómo te amé de niño,
cómo sembré en tu alma
las rosas del cariño;

y cómo de esas rosas
gozó mi adolescencia
los prístinos colores
y la primera esencia.
Adiós; pronto en mi pecho
habrá nuevos amores,
á otra beldad querida
coronaré de flores...
Y cuando turba amante,
ingénua te sonrías,
hermana de las Gracias
diré cómo eras mía.

Al día siguiente me desperté como á las once, y recordé que tenía que volver arreglar un negocio á la ciudad de S... Si antes iba alegre y despreocupado, ahora iba triste y cabizbajo.

A las doce del media día llegué; pasé por el Mercado, y vi que Consuelo, la mujer que antes amaba iba del brazo de una amiga, tirando miradas investigadoras en su derredor!

Si antes, toda la encontraba bella y encantadora, ahora no encontraba en ella más que á una coqueta! Su caminado, su voz que otras veces me parecía dulce y armoniosa, ahora oía la voz fingida y no natural de una mujer sin palabras y sin pudor...

Por el ruido que produce el ganado en el corral, el canto alegre de los pajarillos que revolotean de rama en rama, me despertaron súbitamente y dije con voz fuerte: Maldito seas Morfeo ¿para qué me haces soñar con bellezas que no conozco?

Dick

Angeles, San Ramón, diciembre 1905.

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS

EL SIETEMESINO

El maestro de escuela de Grantham, en el condado de Lincoln, en Inglaterra, se quedó no poco asombrado un día de la primavera de 1654 al ver á una respetable viejecita que le presentaba un chico feo, endeblucho, de mal color y tan raquítrico, que de ninguna manera parecía tener los doce años que su bondadosa abuelita le atribuyó.

—¿Doce años este arrapiezo?—decía el domine torciendo los ojos.—Lo dudo bastante. ¿Y quiere usted, señora, que aprenda aquí latín? Creo que va á ser algo difícil.

En efecto, el maestro dirigió algunas preguntas al muchacho y éste contestó con mucha torpeza sin acertar en nada.

La abuela, muy afligida y triste, le dijo al maestro que aquel niño había sido siempre muy endebilito: que era sietemesino y que su madre se había quedado viuda y se había vuelto á casar. No era cosa de exponerle á la malquerencia de sus hermanastros. En fin, á fuerza de ruegos logró la buena señora que admitiera el maestro al niño aquel en la escuela. Se llamaba Isaac.

Como el maestro había temido, el chico era muy torpe: no se fijaba en nada, siempre estaba distraído y el latín no le hacía gracia ninguna.

Era además un chico muy triste. Como no podía correr ni tenía la agilidad y la fuerza de sus compañeros, nunca jugaba con ellos, y esto es lo peor que puede ocurrirle á un niño inglés, porque en Inglaterra el jugar tiene tanta importancia como el estudiar, y por eso los niños ingleses son sanos y fuertes, y cuando llegan á hombres son ricos y poderosos. Los muchachos de la escuela, al verle tan callado y tan tímido, cobraron gran desprecio á Isaac.

Un día, uno de los mayores le pegó una bofetada, é Isaac, como no tenía fuerzas, no se la devolvió, pero cabalmente aquel chico era el primero de la clase, mientras que Isaac era el último. La bofetada que éste había recibido se la devolvió al otro, no con las manos, sino con la inteligencia. El pequeño Isaac que parecía tonto, se aplicó, se aplicó de suer-

te que en pocos días logró ponerse el primero de la clase y quitarle el puesto á su ofensor.

Todos los chicos y el maestro se admiraron grandemente y comenzaron á preocuparse del sietemesino como le llaman.

—¿En qué te entretienes mientras los demás juegan?—le preguntó un día el maestro.

El chico no contestó. No sabía qué decir. Pero el maestro le buscó las vueltas para averiguar sus juegos. Un día vió que Isaac, sin más herramientas que sus manos y una navajita, había hecho un molino de aquellos de antaño que eran movidos por un hombre ó por un perro metido dentro de una rueda, á la que daba vueltas sin querer y sin cesar por obra de su propio peso. Pero como el molino de Isaac era muy pequeñito, en vez de hacer que lo moviese un perro, él se las había arreglado para coger un ratón que hacía de molinero tan guapamente.

El maestro se quedó absorto ante aquel enormísimo esfuerzo de paciencia y de habilidad.

Más adelante, el sietemesino construyó un reloj de agua, aprovechando la fuerza de un chorrito que había en el jardín; después un reloj de sol; luego, un carricoche que movía el propio conductor, sin caballos, ni mulas, ni trolley ni na, como cantan en una zarzuela; es decir, la primitiva forma del automóvil. Por último, á los trece ó catorce años... ya no inventó nada, pero se enamoró de una muchachita muy guapita que se llamaba Miss Storay, la cual no le hizo caso. Los otros chicos seguían burlándose de él por las tonterías que inventaba y por su enamoramiento. En cambio, el maestro ya no se reía de él, sino que le predecía un gran porvenir.

No era ésta por lo demás una maravilla que acusara en el maestro una gran aptitud para la profecía, pues todo hombre capaz de observar los hechos y de relacionarlos con las facultades,—y un maestro debe ser siempre capaz de esto,—deduce bien pronto de la aplicación que á sus facultades da un niño, su probable porvenir. Y así como con toda seguridad puede predecirsele al muchacho haragán é insolente que no hará nada bueno en su vida sino es regenerarse en alguna cárcel, así también es bastante fácil augurarle á un niño que aplica á una clara inteligencia natural á hacer obras de ingenio práctico, un brillante ó benéfico porvenir sin arriesgar mucho con la predicción.

El maestro aquel no se equivocó pues.

El chico sietemesino se hizo grande y fué el mayor sabio de su siglo: fué el autor de la *Aritmética universal*, fué el descubridor de las *Reflexiones, refracciones, inflexiones y colores de la luz blanca*; fué el que explicó la *teoría del arco iris*; fué el que escribió los *Principios matemáticos de filosofía natural*, donde se explican las leyes fundamentales de la atracción, las relaciones entre todos los planetas y, en fin, el sistema del mundo.

¿Sabéis cómo se llamaba el sietemesino? Se llamaba Isaac Newton.

X X.

QUO VADIS, DOMINE?

Como no ponga el remedio
Nuestro señor Jesucristo,
haciendo que sus pastores
no procuren tantos llos
enamorando señoras,
lo cual les está prohibido,
ó dándose de trompadas
ó buscando desafíos,
va á suceder que la clase
desmerecerá muchísimo
y dentro de pocos días
van á ser, á punto fijo,
«raptos» y «pendenciosos»
sinónimos de «presbíteros».
Lo siento por los que, nobles,
virtuosos, caritativos,
pasan contentos la vida
en lejano rincón,
el alma puesta en el cielo,
socorriendo al desvalido,
siempre humildes y tomando
su chocolate á las cinco,

que es una prueba absoluta
de tranquilidad de espíritu
y más si va acompañado
de arroz con leche y huesitos,
¿Cómo andan los sacerdotes
arreglando desafíos?
¿Acaso ya no se acuerdan
del «no matarás» de Cristo?
Si, tras de tomar las órdenes,
algún padre se ha sentido
fuera de su centro y quiere
andar siempre en amoríos
y provocando á los prójimos
ó queriendo darles tiros,
que reparta unas esquelas
que digan: «Muy señor mío:
en virtud de que las niñas
en mí causan el delirio
y que me gusta á la gente
andar estropeando el físico
por «quítame allá esas pajas»,
atento le participo,
tales razones expuestas,
que reniego del oficio».
Así, el excusa daría
rienda suelta á sus instintos
al par que el clero quedaba
completamente tranquilo.

El Pobre Valbuena.

Los muebles de Bejarano son económicos, bien
construidos y de maderas garantizadas.

QUIEN ES JUANRAZON Y COMO ES

Pero, ¿es posible que vosotros no hayáis visto nunca á Juanrazón? Y, ¿cómo puede explicarse una cosa tan absurda, tan inverosímil?... Admirables lectores: yo me permito dudar que vosotros no hayáis visto á Juanrazón alguna vez.

Las calles de la Habana son cortas, y, hasta si se quiere, estrechas; los tranvías que circulan por estas calles tienen un tamaño bastante discreto; en nuestros teatros de principal importancia no caben esos millares de espectadores que encuentran cómodo albergue en el *Metropolitan*, neoyorkin; ó en la *Opera*, de París; ó en el *Liceo*; ó en el *Real*.... ¿Cómo es, entonces, que vosotros no habéis hayado nunca en vuestro camino la figura extraña de este personaje Juanrazón, bajo de estatura, abultado de abdomen, con patillas rubias cortadas á la inglesa, con lentes ahumados que ocultan unos ojos pequeños, traviosos? ¿Acaso no habéis fijado nunca vuestra atención en este rozagante individuo, de redonda cara y pausado andar, que quizás alguna vez, cuando vosotros habéis ido por la calle con señoras, os ha cedido la acera, galantemente, haciendos una pequeña reverencia?

Juanrazón—y ahora si le reconoceréis, sin duda—acaba de estrenar un traje que es un poco raro. Este traje tiene un color clarucho, muy clarucho; y está cruzado por unos cuadros grandotes, muy grandotes.... La americana de este traje, que cae por la espalda con gran holgura, llega casi á mitad del muslo; y vosotros debéis saber que, en su parte posterior inferior, esta americana luce una coquetona aberturita.

El sombrero que usa Juanrazón es de los llamados media-bomba; tiene un color que algunos pintores denominan gris perla; y tiene, además, dos ventiladores á cada lado. Juanrazón usa, de día, zapatos de lona blanca. Un bastón muy delgado y muy amarillo completa su indumentaria callejera.

Hoy, muy de mañana, Juanrazón ha venido á verme. El, según me ha dicho, ha encontrado ofensivas para su dignidad de hombre, y de niña, las creencias y pensamientos que en el primer número de *Letras* se le achacan; según él, estas creencias y estos pensamientos son los de cualquier vecino de la noble Habana, cansado de la vida y haragán de oficio. Y, para rehabilitarse convenientemente ante la opinión pública, él ha venido á mi casa, se ha introducido, sin anunciarse, en mi gabinete de trabajo, ha tomado asiento junto á mí, ha puesto entre mis dedos

LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improta

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.

T. ROIZ

La Barranca
FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.

Se vende en todas partes

Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es el más favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas DE VINOS Y LICORES

El distinguido por extranjeros y personas de buen tono por su elegancia, aseo y excelente restaurant.

Hotel Imperial



A. LEIVA & Co.

acaban de recibir gran surtidos en Sedería, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería; Encajes, Gasas etc.



SALUD



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías

LO MAS NUEVO Y FRESCO

Importación directa. — Especialidades

Precios los más bajos de plaza

Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



de formas última novedad, y estilos americano, frances e inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas e impropias ó exageradas.

Precios módicos

SASTRERIA de París

de MIGUEL BORRAS

ELEGANCIA
Telas de primera
ECONOMIA

Gran surtido nuevo
de **Casimires**
todo á la moda

Frente al Banco Anglo



PALACIO HOTEL
R. C. CHILDS,
Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

Corrida fin de temporada Disloque amable



LA FAMA
Tienda de novedades y fantasia
de **HERRERO HERMANOS**
Deposito de los celebres cigarrillos marca EMINENTES
los mejores que llegan al pais



ddero "Culi=pandeo"

Relojería Alemana

CASA FUNDADA EN 1880

De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES, RELOJES, y toda ALHAJA GARANTIZADA BRONCES, Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas.

Ultimo pedido traído personalmente
LUIS SIEBE



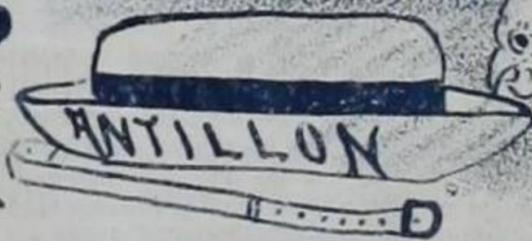
Siete grandes premios se le concedieron á las **MAQUINAS DE COSER** "**SINGER**"

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos

Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lavadoras, en la casa de

Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.

San José de Costa Rica



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua

En este establecimiento se arreglan sombreros en horas á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSION

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno
Inmenso surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban **Padrón y Pujol**

un pequeño lápiz de madera, y ha comenzado á enumerarme, mientras yo he ido escribiendo, sus pesares, sus goces, sus desencantos, sus deseos, sus esperanzas... Geniales lectores: este Juanrazón parece, á ratos, un poco tonto.

Leed.

Juanrazón confiesa tener un grave defecto: el de encontrar ridículas todas las cosas que le rodean. Empieza por encontrarse ridículo á sí mismo, apesar del traje de cuadros. Cuando Juanrazón sale á la calle y ve tantos hombres y tantas mujeres que van de un lado á otro, Juanrazón los mira con pena, con verdadera lástima. Él piensa que cada uno de estos hombres y cada una de estas mujeres, tiene una preocupación que le entristece ó que, al menos, le molesta. Él sufre viendo todo ese gentío que no podría vivir sin dinero. Él sufre, también, considerando que todos los seres humano se necesitan unos á otros...

Juanrazón imagina lo que sentiría un hombre, solitario, en un lugar desierto, aunque tuviese todo lo necesario para la vida... *fisiológica*: alimentos abundantes y exquisitos; aire puro, una casa muy amplia, muy comfortable; ropa buena y para todas las estaciones; un aparato de néctar soda; unos parques muy extensos, con hermosos jardines enajados de claveles y de violetas...

Juanrazón cree—y esto es causa de gran dolor para su espíritu—que este hombre no podría sentirse feliz; Juanrazón está convencido de que el hombre este preferiría sufrir algunas privaciones en una ciudad grande, rodeado de semejantes suyos.

Por eso cuando á Juanrazón le hablan del super-hombre, Juanrazón sonríe. Porque piensa que el verdadero super hombre sería el que no necesitase de sus semejantes para vivir alegre y satisfecho; el que pudiera reír con ganas sin que fuesen de otro las gracias que motivaran su risa; el que no necesitase ir á un teatro—á ver el arte que hacen otros hombres,—para gozar las sensaciones que el arte produce; el que no sintiese la necesidad de un cochero, de un mozo de café, de un sastre, de un ayuda de cámara...

Vosotros no debéis suponer, al llegar á este punto, que Juanrazón pretende crear una escuela filosófica. No. Tal suposición vuestra resultaría de-scabellada. Ya él ha oído decir que la verdadera filosofía no existe; y él tiene noticias de que la humana razón no sabe comprender las verdades absolutas. Y esto que, á juicio suyo, es la más de-sconsoladora de las angustias metafísicas, hace nacer en su conturbado cerebro un escepticismo desdénoso, cruel... Y vienen á su mente, inquietadoras, desesperantes, las definitivas y terribles palabras del maestro: *La imagen lo es todo*.

Cuando Juanrazón permanece en su casa mucho tiempo y nota que empieza á aburrirse, de su espíritu se apodera una gran desesperación. Y él entonces se pregunta: ¿por qué yo me aburro si tengo un corazón y un cerebro? ¿Qué motivo racional puede existir para que yo no logre evitar este aburrimiento, sin ir en busca de alguien? Y Juanrazón coge un libro. Pero cuando empieza á leerlo advierte que este libro no está escrito por él; que es otro hombre quien ha compuesto el libro este con que él intenta distraer su tedio. *¿Acaso no es un contrasentido tremendo, enorme—exclama en el colmo ya de la desesperación—esto de que no pudiendo haber nadie á quien el aburrimiento mio le interese tanto como á mí, sea yo, precisamente yo, el único ser incapaz de acabar con este aburrimiento? Y él piensa entonces con envidia, con verdadera envidia, en esos hombres felices que saben tocar el acordeón, y que pasan horas enteras haciendo música sencilla, sentados en un pequeño taburete.*

Para Juanrazón, la verdadera felicidad, la única verdadera felicidad,—porque dependería de nosotros mismos y nada ni nadie sería capaz de arrebatárnosla,—consistiría, sencillamente, en que un hombre, abandonado desde la niñez en un paraje completamente aislado, completamente olvidado, pudiese gozar todos los placeres, y experimentar todas

las emociones de la vida: las emociones del cariño, las emociones de la risa, las emociones del orgullo satisfecho, las emociones del amor, las emociones de la gloria.

Juanrazón va á terminar estas declaraciones suyas; él piensa hacerme algunas otras más adelante; pero ahora necesita unos momentos de descanso para su atormentada cabeza. Juanrazón sabe que las ideas que me ha expuesto son un poco lacerantes, un poco desgarradoras; él tratará de que, en lo sucesivo, no lo sean tanto; él tratará de hacerse más superficial, más ligero, más corriente, más humano....

Angel Gabriel Otero.

En los Talleres de Bejarano se interpreta cualesquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño.

Las falsificaciones

No hay de quien fiarse, la cosa se encuentra comprometida, á lo mejor, por antojo, compra usted una salchicha y cuando se halla en la mesa, disponiéndose á engullírsela, nota que el forro es de manta y el contenido, cenisa, revuelta con tierra roja y cáscaras de sandía.

No hay de quien fiarse, señores, hoy todo se falsifica, muchas jóvenes gallardas, elegantes y bonitas, de miradas tentadoras y de enervantes sonrisas, que al pasar dejan estelas, porque parece que brillan por su hermosura, su encanto, su lujo y su gallardía, al llegar al domicilio y al encontrarse solitas, resultan falsificadas, escuetas y reducidas á tristes palos de escoba, pues se ve á primera vista, que tienen talle postizo y las caderas postizas y los párpados pintados, lo mismo que las mejillas.

Gracias á que una señora, que en asunto de bebidas conoce lo suficiente, se descubrió ha pocos días que estaba falsificándose una cerveza magnífica, llenando todos los cascos que la marca contenían, con un poco de tepache revuelto con garapiña.

De seguir por tal camino, puede pasar cualquier día que un joven enamorado se case con una niña que sea un ángel del cielo, por lo buena y bonita; que cuando se encuentren solos, le prodigue sus caricias y note con gran espanto que aquella paloma tímida, es... ¡horror causa el decirlo!... ¡un vendedor de carnicas!...

El Pobre Valbuena

EXCESOS MATERNALES

Con motivo de los últimos acontecimientos, que han llenado de luctuosas tristezas varios hogares de esta capital, las madres de familia suponiendo que es una «andancia» eso de los raptos y de las tragedias amorosas, han redoblado la vigilancia con sus niñas, practicando disimulados cateos en sus cómodas y baúles, y haciéndoles preguntas intespestivas, á fin de ver si ellas se ponen pálidas y temblorosas, con lo que confiesan

su culpa ó permanecer impertérritas, con lo que ponen de manifiesto su candor.

Doña Agustina, desde que oyó leer en los periódicos la interminable lista de chicas raptadas por sus novios, no abandona un instante á Jovita, pues tiene sospechas de que un joven mechudo de opulentos bigotes y ee mirar apasionado, se la lleve cualquier día oculta en la canasta del mandado.

Jovita se encuentra poniéndole talones positivos á unas medias que ya le han servido á toda la familia, ó bien se prepara para darle un mordisco á un taco de chicharrón, cuando doña Agustina, andando de puntillas por detrás de ella, cuando está á su lado, le grita con voz estentórea:

—¡Allí está el mechudo!

Jovita lanza un ¡ay! prolongado y se echa á temblar como la paloma, que ve salir al gavián por un escatillón.

—¡Ay, mamá, qué susto me has dado!

—¿Tiembles, eh?—dice doña Agustina, acariciando el mango de una escoba,—eso prueba que le amas y que proyectan ambos la fuga, pero no será.

Y sobre la cabeza de Jovita llueven los garrotazos, hasta que la joven cae exánime, falta de sentido, como en casos tales.

El celo de doña Agustina ha llegado á colmo.

A fin de poder dormir tranquila por las noches, ha comprado un enorme perro, llamado Hércules, que ha causado el pánico en toda la vecindad.

La primera noche que lo dejó en el corredor de la casa, á fin de que cuidara el pudor de la niña, Hércules se valanzó sobre un vecino trasnochado, que llegó á las dos de la madrugada. Le hizo trizas la ropa, le arrancó de un mordisco un mechón de pelos de la coronilla, de modo que el hombre quedó afeitado de allí, como los presbíteros, y luego le dió un hocicazo en el rostro en prueba de desprecio.

Días después, porque la portera no quiso darle un bisté de á cuartilla que le habían encargado las del seis, le arrancó las narices con la mayor facilidad, teniendo después que sustituirlas la buena señora con hueso de mango, pegado con engrudo, para disimular el defecto.

Doña Agustina continuaba con sus sospechas.

Más aún, cuando un admirador de Jovita se atrevió á enviarle una postal que representaba á una feliz pareja huyendo en un ferrocarril, de la mamá de la chica, que corría desesperadamente para darles alcance. Al pie de la tarjeta decía:

—¿Cuándo nos veremos así?

Doña Agustina no tuvo un momento de reposo. Es verdad que Hércules era su incansable guardián, pero ella nunca estaba conforme.

A tanto llegó su desconfianza, que de día y de noche tenía á Jovita sujeta de una cadena y la llevaba á todos lados, como si fuera un oso.

Así dormían también, no la dejaba libre un instante.

Una noche, después de minucioso registro y de dejar á Hércules en libertad en el corredor, Doña Agustina se acostó, teniendo amarrado de la muñeca un cabo de la cadena, en tanto que el otro pendía del pescezo de Jovita.

—Ahora sí estoy tranquila—se dijo y se entregó á roncar con entusiasmo.

A la mañana siguiente se levantó á la hora acostumbrada y se dirigió al lecho de su hija para darle el beso matinal. Aún llevaba atado á la muñeca el cabo de la cadena.

—Anda, perezosa—la dijo,—levántate que es tarde.

Las sábanas se movieron y de debajo de ellas surgió la tremenda cabeza de Hércules. El era el que estaba durmiendo allí. Su collar estaba sujeto á la cadena. Jovita había desaparecido. Sobre la almohada había otra idéntica tarjeta postal, que decía: «Al fin somos dichosos.»

Doña Agustina arrojó un puñado de musgo por la boca y cayó exánime.

El Champion

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano, se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos

LAS CELESTINAS

Dos jóvenes inocentes, bonitas y bien planchadas, que carecen de recursos á pesar de ser tan guapas, fueron por una señora astutamente engañadas, quien las dijo que á su lado podían vivir en calma, en cierto taller de modas del cual era propietaria.

Las doncellas, ignorando el plan que se les fraguaba, sin tomar sus precauciones aceptaron la contrata y se fueron rumbo á Puebla con la «generosa» dama, quien ya teniéndolas solas, les dijo que se trataba de un negocio muy distinto de hacer abrigos y faldas.

Por fortuna, la justicia á buen tiempo fué avisada, y la vieja, en un encierro se arrepiente de su plancha.

Como el peligro es frecuente, se debe en todas las casas tener cuidado con esas modistas falsificadas.

¿Que tenemos una niña erguida como la palma, y más bonita que un peso y como la nieve blanca?

Pues en cuanto que una vieja corredora á verla vaya para venderle sombreros, ó perfumes ó paraguas, hay que apretarle el cogote y en menos que un gallo canta, tomarla en brazos y luego tirarla por la ventana, que es preferible, sin duda, ir á purgar nuestra falta en una triste mazmorra, que dejar á esas villanas que carguen con nuestras chicas, tan bonitas como cándidas.

El Pobre Valbuena

COMO SE HACIAN LOS TOREROS

Aquellos fueron otros tiempos; entonces no eran los toreros bollos que se meten en el horno, cuando está fuerte, para que se cuezan matadores de toros. Los jefes de cuadrilla no se formaban en una temporada, ni menos salían ganando cuatro ó cinco mil pesetas, y para que ustedes juzguen por sí mismos, no atestiguo con muertos; oigan el siguiente episodio que refiere el propio interesado, con el lujo de detalles y la fina gracia que le caracteriza:

Sería el año 56 ó el 57, no estoy muy fijo, porque ¡han «pasao» tantas cosas desde entonces! Mi «pobretico» padre no podía ya con su «arma»; estaba viejo, «mu trabao» y enfermo; mi madre «dedicáa» á las faenas de las mujeres, ganaba sólo «pa» un mal puchero; yo era un zagalón, «curtío», «desnúo» como un cerrojo, con mucha «jambre» y «toavía» más afición á los toros que lidiaba en los corrales del «mataero» y en las capeas de los pueblos, cuando podía burlar la vigilancia del guarda y de los viejos que me trajeron al mundo pícaro. ¡Cuántas fatiguillas pasábamos entonces!

Una mañana, «desesperao» porque en mi casa no había ni tres ochavos «pa» un potaje, me salí á la calle á ver si caían algunos cuartos, aunque fueran del cielo, porque entonces se decía en mi tierra que por la cuesta de Bailío llovían dineros, y quiso mi suerte que encontrara á un señor, cuyo nombre callo por razones muy poderosas, el cual me dijo:

—«Chiquiyo», ¿te atreves á ir á Almodóvar del Río á capear los tres días de la feria del pueblo, comprometiéndote á matar un novillo la primera tarde y otro la última?

—¡Pues ya lo creo que sí!—dije saltando

de contento.—Aunque «tuviera» que matar una «ganaerfa».

—«Gueno»: ya lo sabes: la víspera de la Virgen del Rosario te presentas en el pueblo.

A «escondías» de mi madre me arreglé un trajecillo de torear, que tenía el autor de mis días, y, con grandísima impaciencia, esperé á que llegase el primer sábado de octubre, porque «ustées» sabrán que el domingo siguiente es la «festividá» de la Virgen del Rosario.

Amaneció el día «señalao», y, «mu» temprano, le dije á mi madre:

—Arrégleme «usté» las «arfofjas», que me voy.

—Pero muchacho, ¿estás loco? ¿Vas á granujear por ahí cuando tu padre está tan malito?

—Es preciso, madre. Deme «usté» alguna cosilla de comer.

—Sea lo que Dios quiera—respondió la «pobretica». Y refunfuñando por aquella «mala partía» que yo les jugaba, me echó en un «lao» de las «arforjas» un cacho de pan, dos onzas de queso y un «puñao» de aceitunas. En el otro loa meti yo el trajecillo compuesto y, sin más requilorios, unas veces á pie y otras andando, me planté en Almodóvar.

El domingo se capearon lo menos quince bichos de «toas» castas, edades y «sersos», y por último, maté un novillo que no era chico. El lunes toréé otras tantas reses, y el martes hice la misma faena y di muerte al otro novillo, como Dios me dió á entender.

Concluido mi trabajo, me fuí á la «posáa», y estaba yo arreglando mi equipaje—las «arforjas»,—cuando se presentó mi «empresario» diciendo:

—¿Dónde está ese arrrpiezo?

—Aquí estoy Don...

—Como te has «portao» bien, toma esos cinco duros «pa» que les lleves «argo» á los viejos.

Y me entregó una esportilla llena de cuartos.

Mi primera intención fué devolverle el «orsequio»; pero «carculé» que me «vorverfa» de vacío á mi casa, y que más vale «argo» que «náa». Guardé el dinero en el «cabá», que me puse al hombro y regresé á mi casa.

—¿Dónde has «estao», demonio?—me preguntó mi madre.

—Toreando.

—No vengas ahora con andróminas. ¡Toreando «pa» no ganar más que «cordáas!»

—No, madre; tome «usté» esos cuartos—respondí, alargándole la esportilla que vaciamos sobre una mesa y contamos pieza por pieza.

Si grande fué el coraje que sentí en la «posáa» de Almodóvar, figúrese «ustées» como me pondría cuando ví que á los cinco duros les faltaban tres pesetas.

¡Era el precio de tres «corrias!»

Dicen muchos que tengo dinero; pero ¡si «supiean ustées» con cuánto trabajo lo he «jecho!»

El narrador de este lance, repito, fué el propio interesado; un «maleta» del arte tau-rino, que entonces se llamaba el «Niño de Dios» y hoy es universalmente conocido por «Lagartijillo».

Así se hacían los toreros en los tiempos del obscurantismo, como diría cualquier modernista taurómico; toreando mucho, sin otra recomendación que su trabajo y cobrando... veintidós pesetas.

A Escamilla Rodríguez

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

GACETILLAS

Al Comercio

Llamamos la atención de este elemento importante á nuestra Revista hacia el estudio y penetración cabal de nuestros esfuerzos iniciativos y gran propaganda original que estamos dando á nuestros anunciadores en el país y fuera de él, como se verá en el próxi-

mo número de las fiestas. Somos los primeros en haber establecido este género; y la garantía que ofrecemos al Comercio, es que nuestra publicación está ya aceptada y acreditada, basados en la confianza de nuestros conocimientos propios, exclusivamente dedicados á este fin.

IMPERIAL HOTEL

Este acreditado establecimiento, sin duda alguna el primero del país, siempre ansioso de ofrecer á su numerosa y escogida clientela manjares exquisitos, ha preparado para los días 24 y 25 de los corrientes, grandes comidas especiales con concierto. El menú es de lo mejor que el gusto más delicado puede apetecer. Entre los tantos platos habrá el famoso carnero, traído expresamente para la casa.

Véase el sabroso menú.

De Administración

Hace ya varios meses que nuestro agente en Filadelfia, J. Lázaro Centeno nos está engañando con los fondos de esta empresa, que los manda y no lo hace, no valiendo cartas que constantemente le dirigimos.

Señor Centeno: Si en toda esta semana no nos remite esos fondos, procederemos judicialmente conira usted, no obstante de tenerle un permanente de su mal proceder.

DE TODOS COLORES, revista fundadora, original de su género en el país, tiene el gusto de participar á sus lectores y al comercio—que ya el espléndido número especial de las fiestas está por terminarse con el mayor gusto artístico y con fotogramas de las principales casas de comercio.

Estos esfuerzos son propios; resultado de nuestro trabajo é iniciativa. No tenemos necesidad de recurrir á subvenciones municipales; al contrario, publicaremos el Programa de las fiestas y hemos ofrecido á la Municipalidad \$ 50.00, que pagaremos gustosos á fin de dar más interés á nuestro espléndido número.

Trabajo é independencia es nuestro lema.



Talabartería

— DE —

Salvador Jirón

Calle 3ª Norte

Especialidad en monturas

de estilos inglés, frances, americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

LA PROVEEDORA

El comercio que más realiza al mayor y menudeo por sus precios baratos y artículos frescos y legítimos.

¡Alerta, Desfusionamiento!

¿Queréis regalar algo muy original, caprichoso y artístico, que revele lo que deseáis?

Con poco costo

Pedidle á Cumplido algo sobre su infinita variedad de

Trabajos en arte de pintura

Retratos, Miniaturas, Paisajes, Fantasías

— Todo original —

Imprenta, Papelería y Encuadernación de Alsina

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
PRECIOS BAJISIMOS



VINOS

Las Ciudades de Italia

de J. BORSERINI y Cía.

Este acreditado Almacén y Vinatería tiene el gusto de ofrecer a su estimable clientela y al público en general, un nuevo y variado surtido en todo género de comestibles, licores, puros y cigarros.—Depósito y Agente único de los afamados vinos de LACOSTE FILS, reconocidos por los mejores que llegan al país.



TAPICERIA DE MUEBLES

La más moderna

EBANISTERIA Y CARPINTERIA

Precios más barato s que nadie

Higinio Villalta & Cía. S. A.



San José

COSTA RICA



Cervecería

RHUM QUINA del Dr. Germain

¡20 AÑOS DE EXITO!

Remedio eficaz para evitar la caspa

Y LA CAIDA DEL CABELLO

Unico punto de venta: Barbería Española

Nuevo local, frente La Alhambra



COMO
NUEVO

Talleres y Fundición de Muller y Hameier

LOS MAS ANTIGUOS DE LA REPUBLICA

Se componen y arreglan carretas, carruajes y toda clase de vehículos de este género. También se componen armas de fuego. Especialidad en el ramo de fundición.

Precios equitativos

Rediós, hermosura: es uté una chispa que me ha inflamao

tóo
el

organismo

individual!!!



Qué mico
afeitado
tan atrevido!!

Higadoso!!



H. MONLOUIS

Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida

COMIDAS Y CENAS a todas horas



Deposito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo. Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

Fundición de hierro, de bronce y de hierro maleable.

Muy pronto habrá fundición de acero.

Talleres Mecánicos

Informes donde Bertheau.



FUNDICION



GRAN CENTRO

de suscripciones universales

LIBRERIA Y PAPELERIA

Casa de gran confianza

Agentes de "De Todos Colores"

Constantes remesas de obras modernas

IGLESIAS HERMANOS



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS



ALPARGATERIA VENEZOLANA

Economía, Duración
y Aseo

Unico Depósito:

Botica La Violeta



COMPANIA DE VAPORES

Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea que hacen el tráfico entre New York y Puerto Límón, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Keith, Representante

San José de Costa Rica